



Diálogos en un lugar sin palabras

Me llamaba Pikolo

JEAN SAMUEL Y JEAN-MARC DREYFUS. Plataforma Editorial. 200 páginas.

T. G.

“Lo queramos o no, somos testigos y llevamos la carga”. Hace 25 años esto es lo que decía en una carta Primo Levi a Jean Samuel, concretamente el 17 de marzo de 1974. “Me llamaba Pikolo” es una de las novedades más importantes de Plataforma y una de las recomendaciones para Semana Santa. En el verano de 1944, en Auschwitz, el futuro gran escritor Primo Levi conoce a Jean Samuel, un joven judío alsaciano, deportado como él, y enfrentado a lo indecible. Por afecto, le pone el sobrenombre de Pikolo. Tres años más tarde, en su obra maestra “Si esto es un hombre”, Primo Levi hacía de Pikolo un personaje mítico, encarnación de la dignidad preservada en el horror, de la humanidad que nada puede destruir.

El autor de “Me llamaba Pikolo”, Jean Samuel, fue arrestado en 1944 junto con

ocho miembros de su familia por la Gestapo. Tenía entonces sólo veintidós años y era estudiante de Farmacia. Fue trasladado al campo de concentración de Auschwitz, del que salió con vida junto a su madre y su prima. Durante su estancia allí entabló amistad con el escritor italiano Primo Levi, la cual perduró una vez acabada la guerra. Al volver del campo de concentración, retomó la farmacia familiar en Wasselonne, en Alsacia. Actualmente, está retirado. Por su parte Jean-Marc Dreyfus, artífice también de esta

obra, es historiador, especialista en la Shoah en Europa occidental y autor de numerosas obras que tratan de las consecuencias de la deportación sobre las sociedades contemporáneas.

Primo Levi hace referencia a Pikolo en el capítulo *El canto de Ulises*, de su novela “Si esto es un hombre”. Ese Pikolo elige a Levi para que le ayude a llevar la marmita de sopa de 50 kilos de las cocinas hasta los prisioneros.

Durante dos horas, el tiempo de trayecto de ida y vuelta, ambos pueden hablar y gozar de un atisbo de libertad en un lugar donde no existen palabras.

